

El Expositor Bautista

Año XIV.

BUENOS AIRES, MARZO 15 DE 1921.

Núm. 6

EL EXPOSITOR BAUTISTA

Órgano quincenal de la Convención Evangélica
Bautista de las Repúblicas del Plata

Director y Administrador:
J. C. QUARLES

Calle Malvinas 912 — Buenos Aires
Unión Telef. 718, Flores

Subscripción: \$ 2 al año.

En el exterior: 4 francos.

ALGO CONCRETO

La buena acogida que algunas iglesias y hermanos individuales dieron a nuestra iniciativa en favor de los bautistas necesitados de Europa, nos ha alegrado. Como ofrenda espontánea llegaron a esta administración más de ochocientos pesos. Tan preciosa como el valor intrínseco de la ofrenda ha sido esta demostración de simpatía de los hermanos rioplatenses para con los que sufren hambre y desnudez en el viejo continente; es una demostración de verdadero amor cristiano.

Como las ofrendas llegaban, a esta administración, tuvimos que recibir el dinero y remitirlo a Europa, valiéndonos del medio más seguro que conocíamos: al comité nombrado por la Conferencia misionera de Londres, para distribución de socorros. Informamos a la Convención sobre lo que se había hecho al respecto, sugiriendo al mismo tiempo que la asamblea resolviera sobre la mejor forma de administrar el fondo.

Pero se dió la feliz casualidad de que en la Convención se pudiera hacer mucho más que votar la forma conveniente de administración. Era nuestro placer recibir en esa ocasión la visita del pastor don Hugo Kalletat, de una iglesia bautista de habla alemana en Posen, hoy territorio de Polonia. Dicho hermano vino, en compañía de otros miembros de la iglesia, convisio-

nado a buscar ubicación apropiada para una colonia en la Argentina.

Dos veces durante la Convención el distinguido visitante hizo uso de la palabra, sirviéndole de intérprete el pastor Vanag, de la Iglesia de la Pampa. Las experiencias y sufrimientos actuales de su congregación llenaron de lágrimas los ojos de muchos delegados. Con palabras sencillas, sin querer usar artificio alguno, nos contó de una pobre madre que puso la mesa para sus cuatro hijitos, y la única comida de que disponía ese día, era una manzana, la que cortó en cuatro partes. Saliendo a la puerta para no ver a sus niñitos comer tan incompleta comida, encontró en la escalera de la puerta un pan, que bastó para satisfacer el apetito por aquel día.

Pero no trataremos de repetir los casos que nos refirió el hermano Kalletat. Sólo diremos que nos pintó una situación de angustia, condiciones de pobreza que deben conmover el corazón del más endurecido; condiciones que reclaman nuestra ayuda.

La iglesia del pastor Kalletat, queriendo solucionar lo más prácticamente la situación dolorosa en que se encontraba; queriendo buscar un poco de pan, resolvió emigrar a la Argentina, y con este propósito envió a su pastor y dos hermanos más a buscar un sitio conveniente.

Pero, ¿cómo emigrar? ¿cómo conseguir el pan de cada día, mientras se hagan los trámites para la cesión de terrenos para la venida a este país?

No sólo la situación económica les decidió emigrar sino también la política. La congregación se compone de alemanes, exclusivamente. Antes de la guerra eran ciudadanos de Alemania. Pero el Tratado de Versalles adjudicó ese territorio a la República polaca. Estos hermanos temen encontrarse incómodos bajo el gobierno de una raza distinta y bajo un gobierno católico romano. Los católicos de Polonia e Irlanda son los más católicos de todo el mundo, tal vez). Además el maximalismo

se está acercando desde la frontera rusa. Ellos saben muy bien qué es una persecución a manos de fanáticos papistas o de fanáticos anarquistas. Para poder vivir en paz y seguridad, quieren buscar otra patria.

Después de oír los dos discursos del hermano Kelletat, la Convención votó recomendar a las iglesias la urgencia de socorrer a los hermanos necesitados de Europa, y que la congregación del hermano que tuvo la gentileza de visitar nuestra Convención, sea recipiente de lo que se recolecte. Y para aliviar a esta administración del manejo de los fondos—asunto completamente ajeno a la obra de publicaciones—se resolvió que el tesorero de la Convención, el hermano H. J. Woodfin, recibiera las ofrendas de las iglesias.

Esta resolución de la Convención se recomienda por ser algo concreto. Es difícil dar para un objeto general. El corazón humano no es tan amplio que pueda abarcar a todos los necesitados; por más misionero que sea el espíritu de algún creyente, es difícil despertar y mantener un interés misionero en los paganos en general. En Norte América, es costumbre a veces que una iglesia tenga su representante en tal o cual país extranjero; y que esa persona sea el misionero especial de tal o cual iglesia. El resultado invariablemente es la profundización del interés misionero.

Seguramente, la parte que nuestras iglesias tomen en esta obra de amor cristiano, nos será sumamente provechosa. Creemos que resultará en un grande desarrollo del amor cristiano, en un altruismo práctico. Con la esperanza de ver los resultados concretos de nuestra obra de amor, de conocer personalmente algún día a los que participaran de nuestra "gracia y la comunicación del servicio para los santos", nos será más fácil dar de buena gana, dar "alegremente", y dar en la medida de nuestras fuerzas.

También, otro aliciente para cumplir dignamente nuestro deber en este caso concreto, es el deseo de beneficiar nuestro propio campo de labor. ¡Qué bendición para este país será la venida de doscientas familias bautistas! ¡Doscientas familias criadas bajo las influencias evangélicas! ¡Qué contribución más poderosa para la propagación del evangelio en la Argentina, serán estos sanos reclutas para nuestras filas todavía débiles!

Que venga, pues, el pastor Kelletat con

toda su congregación para ayudarnos en la batalla del Señor. Ayudemos a estos buenos hermanos; ayudémosle con toda nuestra fuerza, porque ellos necesitan de nuestro auxilio; ayudémosle porque son dignos de ello; ayudémosle, porque será una bendición espiritual para nosotros, esta obra de amor cristiano. Pero también prestémosles nuestra ayuda, porque será, al fin, un gran impulso para la obra nuestra en la Argentina.

Al terminar estas líneas, diremos que algunas iglesias ya han hecho algo para esta causa tan digna. Vemos el entusiasmo de los hermanos por esta obra de misericordia. Esperamos que las demás seguirán su ejemplo.



EXPLORANDO

Seguramente, algunas personas al no recibir pronta contestación a sus cartas o sabiendo que el director de publicaciones estaba fuera de casa, se han preguntado: ¿qué estará haciendo? Más de un hermano ya ahora estará pidiendo, si no con palabras, por lo menos en sus pensamientos que yo dé cuenta de mis andadas. Entonces daré cuenta, pues nada tengo que esconder.

La verdad es que un redactor, especialmente cuando por añadidura es administrador, pastor, etc., etc., se cansa de trabajar siempre. Aun un burro se aburriría de escribir recibos, de corregir pruebas, y de empaquetar libros, contestar cartas, desde la mañana hasta la noche, sin mencionar los ocasionales rezongos y la solución de muchos problemas que se nos presentan día tras día. Y como me encontraba cansado y aburrido, decidí escaparme por algunos días para descansar.

Me hice la maleta, y el día 11 de febrero salí, como Abraham sin saber dónde iría. Sólo sabía que iba de viaje y que después de un par de semanas volvería. Era una sensación deliciosa saber que durante el día no tendría que escribir ningún recibo, ni clasificar ninguna suscripción nueva ni vieja; todas las cuentas corrientes, tengan saldos deudores o saldos a su favor, no podrían perturbar la materia gris de mi cerebro, ni una sola entrada en el "deber" ni "haber" haría; nada me importaría calcular el franqueo de ningún paquete de libros, ni agregar ni un centavo por derecho de

certificado. ¡Qué lindo! Sentado en mi coche de lujo (de segunda), en el ferrocarril, sólo tendría que mirar los campos llenos de vacas y ovejas, aquí y allí un grujo de aves truces. Y cuando me cansaba de mirar los campos, o podría dormir la siesta o entretenerme leyendo algún libro.

Aquí diré que el señor Logan, muy conocedor de las cosas criollas, en el momento que estaba arreglando mi maleta, me prestó una obra de Roberto Payró, "Las divertidas aventuras del nieto de Juan Moreira". De modo que cuando me daba la gana, leía la historia del nieto de Juan Moreira, y cuando me daba la gana, dormía o miraba los campos. ¡Qué vida!

Así pasaba el tiempo. Mientras mi alma se llenaba de buenos pensamientos inspirados por los hermosos campos, poco a poco me iba dando cuenta de que una parte de mí ser no estaba llena, y empecé a pensar en la hora cuando el mozo serviría el almuerzo. La más grave preocupación del haragán es cuándo comeremos. Cuando estamos corrigiendo pruebas o escribiendo recibos, o recibiendo pedidos de libros, la digestión se hace más despacio, y no tenemos ni el tiempo para pensar en la hora de comer.

Tomamos el tren del ferrocarril Sur, comprando un boleto hasta Guaminí, porque el tren no iba más lejos. Cuando el tren se negó a ir más al Sur, forzosamente tuvimos que bajar y buscar dónde pasar la noche. Encontré un hotel cómodo, recorrí el pueblo (lo que hice fácilmente en media hora), y *mirabile dictu*, empecé a pensar en qué hora se serviría la cena.

Cené. Y mientras me servía el mozo del hotel tuvo que hacer de oficina de informes, *suministrándome* datos sobre la población de la ciudad, el estado de las cosechas, etc. Como tenía la impresión, — de dónde la recibí, no sé — de que había una obra evangélica en Guaminí, averigüé, y busqué la casa pastoral, siendo recibido muy cordialmente por el señor Coconi, joven simpático y amable, obrero de la Misión Alianza, y por su buena esposa, quien es hermana de la señora de Rodríguez, de la iglesia "Constitución". Estos consagrados obreros me contaron cosas muy buenas de la obra en ese lugar y en otros pueblos vecinos.

El día siguiente seguí viaje hasta Bahía Blanca. Allí pasé la noche.

Un objeto que tuve en vista al salir de casa era el de conocer mejor esta riquísima tierra argentina, y puedo decir que el día siguiente tuve una buena oportunidad de convencerme de que es realmente "rica" esta tierra argentina, como al pasar por los arenales de la Pampa y Río Negro, tuve que comer una buena cantidad de ella.

No debemos de hacernos la ilusión de que toda la República sea un hermoso trigal o que las regiones del Sur estén cubiertas por alfombras de tierno pasto, donde millares de vacas y ovejas se engorran para abastecer los mercados del mundo. La verdad es que nunca me imaginé que había semejantes extensiones de tierra sin cultivar, casi sin vegetación, o sin vida, fuera del Gran Desierto de Sahara. Sentados a la mesa en el coche restaurant, nos traían el almuerzo. El mozo apenas nos ponía la sopa delante, cuando los vientos la llenaba de partículas de arena que parecían pimienta negra. Así sucedía con cada plato. Durante cinco o seis horas el tren marchaba entre grandes nubes de polvo, que casi impedía la misma respiración.

Es que en aquella parte del país casi nunca llueve, y donde no es posible sacar el agua del río para regar, existe necesariamente un desierto. Sin embargo, en el valle del Río Negro, desde Choele Choel hasta la capital del territorio de Neuquén, ya existe en unas partes, y en otras se está haciendo un buen sistema de regadío, que está convirtiendo los arenales en lindas chacras. Conforme se vaya extendiendo esta red de canales, aquella región irá desarrollándose, llenándose de prósperas colonias y contribuyendo a la riqueza nacional.

En algunas estaciones, en el regreso, veía que se cargaba una cantidad de cajones de fruta, duraznos, manzanas, melones. Las manzanas de Choele Choel son de las mejores del país.

Desde Neuquén hasta Zapala, donde termina el ferrocarril, otra vez tenemos terrenos poco productivos, porque dejamos el río en Neuquén. Pero desde allí empezamos a ver campos más quebrados, algunas veces nos parecían casi montañas. Los campos están cubiertos de zarzas y espinillos, o un pasto muy duro y seco. Nos causaba una triste impresión. Todo sería diferente; sería espléndido, si sólo

hubiera lluvias o si fuese posible regar aquellas colinas.

Sólo se puede cultivar algún pedacito de tierra, usándose el agua de pozo para regar, y donde hay algún ojo de agua en los campos. Pero a pesar de esto, Neuquén tiene sus fuentes de riqueza. La salvación económica del territorio depende en gran parte, de la buena digestión de la cabra. Sólo el jugo gástrico de ese animal puede convertir las zarzas, espinillos y pasto duro, en riqueza para el hombre.

Las zarzas y espinillos convertidos en carne por la vigorosa digestión de la cabra, nos proporcionaba la carne. Nos servían puchero a base de carne de cabra, luego guiso de cabra, terminando el almuerzo con un asado de cabra.

No sólo es buena la carne de cabra, sino su cuero es fuerte y sirve para hacer botines de lujo. Los "paisanos", comiendo cabra todos los días, durante el curso del año reúnen una cantidad de cueros. Estos cueros los traían a las estaciones del ferrocarril a lomo de burros o en carretas de bueyes.

En ciertos valles favorecidos por algún arroyuelo, pastaban las ovejas y vacas. La lana también hace su parte en la vida económica de aquellas regiones. Pero actualmente, debido a los bajos precios de estos artículos, existe una situación algo crítica. Los "paisanos", no pueden vender ni lana ni cueros en ningún precio.

A pesar de la falta de agua y la condición algo triste de ese distrito, seguramente algún día la ciencia humana sabrá vencer las dificultades meteorológicas, de modo que se pueda disfrutar allí de más comodidades de la civilización. No sé cómo se hará, pues no soy competente en estos asuntos, pero confío en que a la medida que sean colonizados los campos más favorecidos y la población aumente, la necesidad obligará a resolver el problema. Y cuando el suelo se haga productivo, sea por regadíos, sea cómo sea, cabrán en aquellos territorios miles y miles de almas.

Neuquén, probablemente, tomará más importancia dentro de poco, por causa de los yacimientos de petróleo descubiertos no hace mucho. En un lugar cuatro compañías están haciendo perforaciones. El lugar de más actividad de todo el trayecto entre Bahía Blanca y Zapala, es la esta-

ción donde están trabajando las compañías petroleras.

Al ir a Zapala tuve la esperanza de encontrarme con el hermano Millañ, y por sus buenos oficios quería conocer algo de la vida de los "paisanos", o araucanos. Pero no tuve esa suerte, él se encontraba más al sur cumpliendo una misión por la Sociedad nacional de aborígenes. Algo de los aborígenes pude ver cerca de Zapala, y si las condiciones en general concuerdan con la muestra, digo que ellos necesitan la ayuda del gobierno, necesitan nuestra ayuda, para mejorar su triste suerte.

Una cosa que me impresionó era la escasez de templos romanistas. Entre Neuquén y Zapala, viaje de cinco horas, no se ve ningún templo, ni señal alguna del culto católico. Esto debe tener para nosotros un profundo significado. Quiere decir que si los evangélicos comprendieran una obra entre los "paisanos" o entre los demás pobladores, no sería necesario contender con curas y monjas; quiere decir también que no hay influencia religiosa alguna, excepto la religión natural de los aborígenes. Estos dos factores deben impulsarnos hacia aquellas regiones.

Pero el obrero que emprenda una obra evangélica en aquellos distritos, necesitaría un espíritu heroico; tendría que sufrir muchas privaciones, pero trabajando bien, seguramente su obra sería coronada de éxito. Tendría que vivir a caballo, trabajando entre los grupos de "paisanos" esparcidos por el interior de los territorios. Dado el gran interés de los aborígenes por la educación y el progreso, es creíble que también recibirían el evangelio.

En mi viaje de regreso pasé por Tres Arroyos, ciudad de gran importancia. Era mi privilegio ver algo de la espléndida obra del pastor Elder y sus colaboradores. En ninguna parte del país, tal vez, es la obra evangélica tan apreciada como en Tres Arroyos; los obreros gozan de gran prestigio. El pueblo entero les apoya en la obra del orfanatorio. Cuando se necesita algo para esa institución, sólo es necesario decirlo a los comerciantes, banqueros y otras personas de influencia, y pronto se suple la falta.

Fuí a visitar a los cincuenta y cuatro niños que viven bajo el cuidado de la señorita Holford. Era una familia barrullenta, sí, pero sumamente contenta. Es un noble servicio que está prestando al pue-

blo la directora del orfanatorio. ¿Quién podrá calcular el valor de la influencia de esos niños, criados bajo buenas influencias, cuando empiecen a actuar en la sociedad?

El pastor Elder llamó una reunión especial para la noche que estuve en Tres Arroyos, de modo que tuve el placer de dirigir la palabra a un buen auditorio.

Pero al llegar a este punto de mi viaje, me vino la jaqueca, y opté por acortar un poco mi paseo, y volví a casa. Había descansado, sí; había visto regiones nuevas; pero otra vez me encuentro entre talonarios de recibos, pruebas de imprenta, paquetes de libros, y una buena cantidad de cartas acumuladas durante mi ausencia y toda la contestación atrasada. Pero de esto no me quejo, pues he descansado.

Termino dando las gracias a los hermanos Logan y Rodríguez por haber hecho posible mi viaje redactando EL EXPOSITOR durante mi ausencia, y también a mi fiel coadyuvadora, quien atendía a los pedidos urgentes de libros.

J. C. Q.

♦ ♦ ♦

IN MEMORIAM

Don Perfecto Marsili

Nadie hubiera sospechado al verlo tan fuerte y alegre cuando íbamos a la Convención de Pergamino, que antes de un mes partiría de este mundo.

En efecto, poco después de regresar de aquella localidad, comenzó a sentirse mal. Un resfrio, que luego degeneró en aguda bronquitis, fué lo que lo llevó en pocos días al sepulcro, no obstante todos los cuidados y desvelos de la familia para atajar el mal y retenerlo algún tiempo más en su seno. Pero el Señor había dispuesto llevarse, consigo, y así, todos los esfuerzos por impedir su partida resultaron inútiles; no cabiendo, por consiguiente, otra alternativa que acatar sus soberanos decretos.

Su fallecimiento tuvo lugar el martes 1.º del corriente a las 14 (2 p. m.), a la edad de 74 años menos 18 días.

Durante su corta enfermedad, se mostró lleno de entereza y de confianza en su

Salvador. Era precioso oírle hablar de su fe y esperanza en Cristo. Uno de los dichos que más solía repetir, era: "Morir es ganancia".

El que esto escribe tuvo el privilegio de visitarlo varias veces en el transcurso de su breve enfermedad, y no puede por menos de dar gracias a Dios por la serenidad y confianza que demostró ante el claro presentimiento que tuvo de su próximo fin.

Para todos los que le visitaron tuvo alguna frase apropiada que decirles, especialmente para su esposa e hijos, a quienes dió saludables y acertados consejos, que no serán echados en olvido.

Don Perfecto era muy querido y apreciado por todos los que le conocían y trataban, por su carácter amable y benévolo. Por esto mismo, todos han de lamentar sinceramente su partida de este mundo una vez que se enteren de ella. Cuán grande era la estima en que todos lo tenían, lo patentiza el gran concurso de personas que acudió a la casa mortuoria, en Lanús, a expresar a los deudos sus condolencias por tan sensible pérdida, lo cual dió lugar a que muchos tuviesen la oportunidad de oír el Evangelio predicado la noche del fallecimiento por el hermano Battley y a continuación por el autor de estas líneas. De suerte que muchos, que de otra manera quizá no habrían tenido ocasión de oír de cuál es la esperanza del genuino cristiano respecto a ultratumba, pudieron escuchar algo de lo que el Señor Jesucristo hizo por nosotros en la cruz.

Al día siguiente tuvo lugar el sepelio. Antes de ponerse en marcha la comitiva, se celebró un pequeño culto, presidido por el suscrito. Después de cantar el himno *Meditad en que hay un hogar*, y una oración por el pastor Besson, el pastor Logan dirigió la palabra a la numerosa concurrencia, hablándole de la necesidad de estar preparados para cuando nos tocara el turno de partir de este mundo, cerrando el acto el pastor Sowell con una oración. En el cementerio hicieron uso de la palabra los pastores Besson, Sowell, Hart y Varetto, quienes pusieron de relieve la fe del extinto, su entusiasmo por la causa y su consagración al servicio del Señor, inhumándose los restos después de una oración por el que suscribe.

Don Perfecto, como todos le llamábamos, deja un gran vacío, que será muy difícil de llenar, sobre todo en el seno de la Iglesia de Constitución, de la que era miembro destacado y además, diácono. Ha de pasar mucho tiempo antes de que nos acostumbremos a no ver su venerable figura, que tan familiar nos era. En efecto, era infaltable a las reuniones. Fuese invierno o verano, hiciese frío o calor, lloviese o hiciese buen tiempo, siempre se le veía ocupando su lugar en el culto. ¿Y qué diremos de sus valiosos servicios? Él era quien se encargaba de todo. La Iglesia tenía que mudar de local, don Perfecto era el que se ocupaba de la mudanza; si había que celebrar un bautismo, don Perfecto hacía todos los preparativos que ese acto requiere; si se trataba de la celebración de la santa cena del Señor, don Perfecto era quien todo lo disponía. Añádase a todo esto el guardar la puerta muchas veces cuando no había otro que lo hiciese, las muchas visitas que hacía a los miembros y, en especial, a los enfermos, y luego todos tendremos que coincidir en que hemos perdido un elemento de valía en la Iglesia.

Don Perfecto conoció al Señor hace cosa de diez y ocho años, siendo bautizado por el pastor Strachan, a quien secundó eficazmente en sus trabajos pastorales mientras el señor Strachan permaneció al frente de la obra que tenía en Buenos Aires, y luego, cuando lo trasladaron al Tandil, don Perfecto se encargó de la obra, abriendo un salón en la calle Martín García, primeramente en el interior de la casa, y luego a la calle, en cuyas labores lo ayudaban varios hermanos. Como coronamiento de tales trabajos, resultaron no pocas conversiones.

Más tarde fué mandado por la *Misión Regions Beyond*, bajo cuyos auspicios trabajaba, al Tandil, en donde realizó una labor intensa y profícua, apreciada por todos los hermanos de aquella ciudad. También estuvo en Zárate, Campana (si la memoria no nos es infiel) y en otros sitios más que no recordamos, en todos los cuales dejó huellas imborrables de su acción activa y eficaz.

Más adelante, se unió a nuestra Misión, en la cual fué eficiente y abnegado colaborador, cooperando en compañía del finado pastor Spight, que lo apreciaba muchísimo.

A don Perfecto se debe también el comienzo de la obra en Lanús, en donde hay un núcleo regular de miembros de la Iglesia de Constitución, la mayoría de los cuales es fruto de la obra comenzada por él en la localidad.

Mucho sentimos, al redactar estas líneas, no poseer mayores detalles de la grande y fecunda labor llevada a cabo por nuestro querido y esforzado hermano, cuya partida de entre nosotros todos lamentamos; pero nos consta que ella ha sido preciosa bajo todos conceptos. De ahí que podamos aplicar a él, con toda verdad y justicia, estas palabras: "Bienaventurados los que... mueren en el Señor..., porque descansan de sus trabajos y sus obras los siguen". (Apoc. 14: 13).

¡Que Dios bendiga a nuestra hermana la señora de Marsili y a sus hijos, y derrame en sus afligidos corazones el bálsamo de su divina gracia, a fin de que se sientan consolados en medio de su dolor!

J. M. RODRÍGUEZ.

Juan S. Cheavens

En estos momentos llega a nuestras manos *El Atalaya Bautista*, del 27 de enero, trayendo la noticia del fallecimiento de un buen misionero bautista de Méjico. Hace cosa de cinco meses, habiendo renunciado el hermano J. E. Davis, asumió la dirección de la Casa Bautista de Publicaciones, el hermano Cheavens.

Las cartas que nos llegaban de la pluma de este hermano demostraban que había entrado con celo en la nueva obra que le tocaba desempeñar. Nos había presentado sus planes para la extensión de la obra de publicaciones, dando toda promesa de una cordial cooperación con nuestra Junta de Publicaciones. Su traslado al merecido descanso deja un vacío que será difícil llenar. Todos los que usamos la literatura publicada por aquella casa, echaremos de menos las notas explicativas en *El Expositor Bíblico*, como también sus artículos en *El Atalaya Bautista*.

Queremos de este periódico las siguientes líneas noticiando el triste suceso. A los sentimientos de pesar, expresados por el órgano mejicano, nos asociamos todos los bautistas rioplatenses, porque en su

muerte nosotros también hemos sufrido una grande pérdida.

"El Ejército Bautista ha perdido un gran General. Los bautistas mexicanos lloramos la separación del hermano Cheavens como la de un valiente tan celoso del bienestar de nuestro pueblo, como del suyo propio, porque él se identificó con nuestra raza y fué tan buen patriota mexicano como incomparable ciudadano americano. Fué una de las incommovibles columnas de la denominación bautista en nuestro país; fué un misionero abnegado que exploró hasta los más recónditos laberintos de nuestras montañas llevando la Buena Nueva de Salvación y fué el padre de nuestras revistas para la Escuela Dominical. Fué un exégeta de primera fuerza, un literato de fácil pluma y un "poeta del hogar" como lo fuera nuestro inmortal Juan de Dios Peza. El hermano Cheavens cantó en sus poesías las glorias de su patria y con no menos amor y expresión, pulsó su lira para cantarles a nuestros héroes y para elogiar las maravillas de nuestro suelo.

"Hace apenas cinco meses que le dimos la bienvenida como Gerente de esta Casa Bautista de Publicaciones y hemos tenido que darle ya nuestra triste despedida. La muerte lo sorprendió en su puesto. Fué infatigable, entusiasta y celoso hasta sus últimos momentos. No hace dos semanas que nos habló de sus proyectos para ensanchar la obra y para extender más aún la circulación de nuestra literatura. Sus últimas notas exegéticas para nuestro Expositor Bíblico (hasta la lección VIII del segundo trimestre), las dictó en su casa durante los días en que su esposa estaba postrada en cama; en que sus dos hijos mayores, Martita y Juanito (como les llamamos todos los que los hemos conocido y tratado desde hace muchos años), estaban gravemente enfermos y en que el mismo hermano Cheavens principió a sentir su salud quebrantada. ¿No es digno de admiración un hombre que sin dejar de cumplir con sus deberes como esposo y como padre modelo, y que a pesar de sentirse fatigado por las largas noches de vigilia, cumple con todas las demás obligaciones aun a costa de su salud y de su misma vida?

"La triste nueva de la muerte del hermano Cheavens penetró al corazón del

pueblo cristiano como el frío acero de un puñal. El sábado en la tarde nos informaron que estaba bastante mejorado. Temprano, en la mañana del domingo, nos dirigimos a su casa. Desde antes de llegar, el ambiente nos pareció lúgubre y fúnebre; sin saber por qué, nuestro corazón se sentía oprimido y una sola mirada al interior de la casa, nos reveló el terrible acontecimiento... Hacía sólo momentos que nuestro amado hermano, con la sonrisa en los labios, había partido de este mundo a su morada celestial.

"De la magna obra efectuada por el recién desaparecido, allá, en nuestra cara patria, en pro de la evangelización, se hablará en el número especial que el *Atalaya* dedicará a su memoria y por ahora nos limitaremos a expresar que sus titánicos y desinteresados hechos son monumentos que immortalizan su nombre, que lo elevan a la categoría de un héroe cristiano y que todo el oro que pudieran producir nuestras incomparables minas, sería insuficiente para retribuirle los inmensos beneficios que hizo a nuestra noble Causa.

"*El Atalaya Bautista* envía su sincera condolencia a la señora Catarina Herndon de Cheavens y a sus hijos Marta, Juan, Tomás, Francisco, David, María y Sarita, quienes en medio de su dolor por la separación del fiel e inimitable esposo y del padre amado, están sustentados por la fe cristiana y por las gloriosas promesas de Dios, quien determinó llamar a su lado a su bueno e incansable siervo, para ceñirle la corona inmarcesible de la vida eterna, como premio a su consagración y a su servicio. — E. G. D."



La Segunda venida de Jesucristo

Según San Juan 14 : 2, 3

"Como había respondido dos veces a los apóstoles que se ausentaba y que adonde él iba, no le podían seguir, Jesús se apresura a tranquilizarlos, diciendo que no es porque no haya allí (en la casa de su Padre), lugar para ellos, ni porque la separación haya de ser perpetua sino por que es preciso que él se adelante a prepararles los tronos que han de ocupar, pero

que él *volverá* (1) a recogerlos para sí, a fin de que estén en su compañía".

"Alude Jesús a su *segunda venida*, la que tendrá lugar en el momento que hubiera preparado los tronos (2). Infiérese que se dirige a los apóstoles como representantes de la Iglesia toda en la sucesión de los siglos".—P. L. Murillo, jesuítas, en su comentario del *Cuarto Evangelio*.

Esta declaración es también la de Orígenes, Calvino, Hoffmann, Luthardt, Meyer, etc. No habló pues Jesús de la venida del Espíritu Santo, ni de la muerte de cada cristiano ni de la ida individual al cielo, sino de su regreso personal a la tierra.

P. B.

(1) Vengo otra vez; de nuevo, 4: 3, 46; 6: 15; 10: 40, 11: 7.

(2) Mateo 10, 28. Apoc. 20, 4.



El verdadero pan del cielo

En su ministerio en Galilea, Jesús no pronunció, como lo pretendió el jesuítas Murillo, en el Seminario de Madrid y en su estudio crítico-exegético sobre el *Cuarto Evangelio*, Cap. VI, "un largo discurso de la Eucaristía, y de la Presencia real del cuerpo del Señor bajo las especies sacramentales". La multiplicación de los panes que fué la ocasión de su enseñanza, no tiene nada que ver con el dogma romano de la Transubstanciación decretado en 1215 por Inocencio III. Jesús no hizo "la promesa de la institución", y no nos consta que, un año antes, en la sinagoga de Cafarnaüm, ya Jesús tenía la intención de celebrar la Santa Cena. La única relación que notó el evangelista Juan, como también los Sinópticos, es la con la Pascua, la gran fiesta de los judíos que "estaba cerca", y la previsión de su Pasión como de la inmolación del verdadero Cordero de Dios. El jesuítas declaró que "la carne de Cristo ha de ser alimento del *creyente*, no en su forma ordinaria, sino como inmolada por la salvación del mundo". "En el vers. 51, el verbo *daré* no tiene por término la carne como alimento en cualquier forma, sino en calidad de víctima expiatoria, significa la

entrega de su cuerpo a la *muerte de cruz*. Así se ve con toda evidencia en el pasaje de la institución: Mi cuerpo *entregado* por vosotros, mi sangre *será derramada* por vosotros". Con esta indicación previene Juan una falsa inteligencia (la romana), como si la carne de Cristo hubiera de comerse como las carnes ordinarias (o las hostias de los altares papistas).

Si se trata, pues, de una inmolación hecha una sola vez, no se descubre la intención de instituir ambas especies o formas eucarísticas, menos de imponer el precepto de comer "a Jesús sacramentado", ni sobre todo de reiterar "el sacrificio de la Misa".

El jesuítas tradujo exactamente según los MM. SS. K., D., E., Y., Traciano, siríaco, itala, vulgata, Scio, J. J. de la Torre, etc.; "Mi carne es *verdaderamente comida*, mi sangre *verdaderamente bebida*", contra los MM. SS. alejandrinos sinaítico y vaticano, Orígenes, Versión hispano-americana; von Soden, etc.

Es *verdaderamente*, dijo Jesús con énfasis, que hago la comparación de mi carne con el manjar, y de mi sangre con la bebida, pero no declaró que su carne era verdadero *alimento*.

La lección común conforme al estilo de Juan 1: 48; 2: 14; 4: 42; 7: 40; 8: 31; 1 Juan 2: 5: verdadera-mente, es metafórica, simbólica. No habló Jesús de "comer su cuerpo", como los antropófagos, en la Eucaristía, ni de la operación sacramental, ni de la imitación o restauración de la Pascua de los judíos en la forma católica, según el Concilio de Nicea, sino de la expiación en su sangre, necesaria para la remisión de pecados, y para comunicación de la vida espiritual en Cristo, y de la resurrección corporal por consecuencia futura a favor de los creyentes.

No es, pues, la participación de la Eucaristía que tendrá estos afectos. Es la fe en la persona de Jesucristo muerto y resucitado, la apropiación o asimilación del Señor Jesucristo, que debe procurarnos algo mejor que el maná en desierto, que la Pascua de los judíos, o que de la multiplicación de las "hostias" romanas, para alimentarnos eterna y espiritualmente: el Pan que bajó del cielo.

PABLO BESSON.

DE CAMPOS LEJANOS

RUSIA PIDE AYUDA

Las líneas siguientes son del pastor I. V. Neprash, vice presidente de la Unión bautista de Rusia, dirigidas a los bautistas de los estados del Sur de Estados Unidos. Como están llenas de fervor y entusiasmo, a pesar de las grandes dificultades que se presentan para la propagación del evangelio, las traducimos para el interés de nuestros lectores.

¡Setenta y cinco millones de dólares!

Algunos dirán: "Esto es demasiado". Otros dirán: "Gracias a Dios por ello, pero es demasiado poco".

Todo depende de cómo se le mire. Cinco panes y dos pescados habrían sido demasiado como una merienda para el muchacho que los tenía, pero los apóstoles tenían una visión de la grande necesidad que había; ellos vieron las multitudes hambrientas, y cuando habían hecho una comparación entre lo que ellos tenían y la necesidad, exclamaron: "¿Qué son ellos entre tantos?"

Al mirar la condición desesperante del mundo entero, es tan fácil que siguiendo a los discípulos en su poca fe, no hagamos nada y digamos al Señor: "Despide las multitudes para que vayan... y se compren viandas". Pero Jesús les reprendió: "Dadles vosotros de comer". Podéis hacer relativamente poco, pero "traédmelos acá". Así hicieron, en humilde espíritu de obediencia, y sabemos lo que sucedió.

Hoy la América está en la misma situación. En todo el mundo, parece que solamente ella puede "dar" a las multitudes. Es su glorioso privilegio, una bendición especial concedida por el Altísimo. Pero "es más bienaventurado, muchísimo más, dar que recibir".

"¡Id y predicad!" Para cumplir este mandato, se precisan hombres y dinero. Los hombres son más necesarios, pues el dinero no es nada sin ellos. Los hombres

tienen que ir primero, porque "sin derramamiento de sangre no hay..." obra misionera. Siempre cuesta mucho abrir un nuevo campo para el evangelio. Para estar "buena" para la semilla, la tierra tiene que ser regada por muchas santas lágrimas y mucha sangre.

Rusia ha pagado ya este precio. Nuestros hermanos americanos saben cuán difíciles eran los tiempos que los creyentes tuvimos que soportar en Rusia antes de la guerra, pero un verdadero diluvio de odio humano y de arbitrariedades sobrevino durante la guerra: toda clase de acusaciones, después opresiones, el cierre de las iglesias y la prisión de muchos de los obreros. Mientras estuvo en Siberia por el crimen de predicar el evangelio, el escritor de estas líneas visitó cincuenta y dos obreros, entre los cuales había dos hermanas, en el extremo norte. Además de éstos había muchos otros que no era posible visitar ni aun secretamente. Algunos de ellos podrían contar historias de sufrimientos que llenarían muchos volúmenes. Excepción hecha de algunos pocos que murieron en el destierro, todos han regresado y están listos para la obra. En la ciudad de Kazan, la congregación entera fué arrestada y enviada directamente a la cárcel, donde todos quedaron un mes y medio.

Como nuestro querido hermano, V. Ivanov, obrero veterano, fué sentenciado, durante la guerra, a un largo encarcelamiento por haber osado predicar el bendito evangelio en Moscú, y cuando se había pronunciado el veredicto, dijo el hermano, tranquilamente: "Está bien: estoy acostumbrado a ello", y fué a la cárcel por la vigésimacuarta vez. Naturalmente, allí pudo testificar por Jesús, porque la cárcel vino a ser el único lugar en Rusia, donde había relativamente libertad para dar testimonio por Cristo.

Estos son algunos pocos casos; pero hay muchísimos de ellos en el ejército y centenares en las campiñas. Semejantes experiencias preparan el camino para el misionero. Rusia tiene hombres. No son ricos en opiniones, pero sí en experiencia; ellos no hablan lo que piensan, sino lo que saben, y prueban que el Dios viviente está apoyando sus palabras.

Pero, ¿en cuanto a los medios?

Rusia está arruinada económicamente, y quedará en tal estado por varios años, porque sus recursos se encuentran agotados. Después de algunos años los bautistas de Rusia podrán sostener ellos mismos la obra, pero, ¿quién la sostendrá ahora? La situación en Rusia es tal que será necesario dar el mayor ímpetu posible a la obra de evangelización de sus millones de almas, tan pronto como se restablezca el orden en el país. Esta situación presenta aspectos diferentes de los que se manifiestan en otras partes. El nuestro es el espiritual. Y desde este punto de vista, los terribles sufrimientos de los 180.000.000 de su población son como una operación delicada, y seguramente, el Médico divino no la habría emprendido, si no tuviera en vista la curación de ese gran cuerpo.

América perdió en la guerra 50.000 de sus hijos jóvenes, y lo ha sentido profundamente. Rusia perdió 1.700.000 muertos en batalla, además de 7.000.000 heridos. Pero esto no es lo peor. La peor maldición de la guerra descansa sobre los refugiados. Casi toda la población de la Rusia occidental perdió todo y tuvo que huir para salvar su vida ante la batalla que se acercaba. Millones de personas pudientes vinieron a ser mendigos, con un largo camino, a veces de varios meses de duración, por delante, sin alimentos ni techo. Mas ¡ay de los niños! Su suerte era de lo más terrible. A menudo su muerte era bienvenida, como un alivio. Durante tres años a los dos lados del camino real eran sembradas las tumbas. En las montañas Urales han sido hallados muchos niños, perdidos de las caravanas, habiéndose desviado del camino en busca de algo de comer. Se escondían de las fieras y mantenían la vida comiendo raíces.

El año pasado Rusia tenía 4.000.000 de huérfanos, y el número ha aumentado desde esa fecha. “¡Ay de las que crían en aquellos días! Orad, pues, que vuestra huida no sea en invierno”. De veras, ¡ay de ellas! Un oficial quien había pasado por los horrores de batalla sin sufrir una bancarrota nerviosa, sin embargo, con voz trémola contó que cómo había visto a una mujer que, cuando llegó su tiempo, se alejó de la muchedumbre y dió a luz. ¡Pero tanto la madre como el niño murieron heridos!

Además, Rusia tiene dentro de sus li-

mites como 14.000.000 refugiados, y estos sólo uno de los incidentes del gran libro, escrito no con tinta, sino con sangre: ríos de sufrimientos—heridas, heridas, profundas heridas y de la peor clase—heridas del corazón y mente humanos.

No estoy pintando la situación actual de Rusia, pues todo el mundo la conoce. Juzgando por cartas de indiscutible veracidad llegadas de Rusia, sólo puedo decir que las condiciones presentes sobrepasan toda descripción.

Pero, ¿dónde está el remedio para todas estas almas heridas, corazones traspassados de dolor, y estas vidas sumidas en la desesperación?

¡Americanos felices, vosotros lo sabéis! ¡Aun vuestros niños en la escuela dominical lo saben! Y Rusia no lo sabe, pero, a Dios las gracias, ella lo siente. Cada vez más, ella se da cuenta de dónde vendrá su socorro. Aun aquí en América, en las colonias rusas de las grandes ciudades, uno siente el influjo tácito de todos aquellos discursos y conversaciones. Descengañados acerca de todo el mundo, desconfiando de todo plan y esfuerzo humanos para salvar a Rusia, ellos están buscando algo sobrenatural, algo desde lo alto. En Rusia, lo sentían antes, cuando oían hablar de ello.

Después de la revolución regresé de Siberia a Petrograd. La iglesia rebosaba de gozo y entusiasmo por la obra. Se empezó a celebrar reuniones al aire libre, la primera teniendo lugar ante el Palacio de Invierno. La gente vino de todas partes para escuchar. Y ¡cómo escuchaban! Hacía frío, soplaban el viento y aun nevaba, pero la muchedumbre quedó escuchando. Después de la reunión algunos de los hermanos me dijeron que los asistentes a la reunión estaban enojados conmigo. “¿Dónde ha estado?—preguntaron—¿por qué no nos dijo todas estas cosas antes? *Esto es lo que necesitamos en Rusia*”. Cartas llegadas de todas partes de Rusia, archivadas en mi escritorio, contienen el mismo sentimiento.

Conforme aumentaban las dificultades, aumentaba también el deseo de escuchar el evangelio. Todas las semanas tenía yo que celebrar quince reuniones en ocho salones distintos. Los diáconos y obreros voluntarios dirigían cultos en distintas par-

tes de Petograd y en los alrededores. Un regimiento, que antes pertenecía a la guardia del zar, me dió, sin costo, el uso de su gran salón en el centro de la ciudad, cuya capacidad era de 3.000 asientos. Cada jueves centenares, y a veces más de mil, soldados, además de civiles, llenaron el salón. Nos llenó de gozo la respetuosa y reverente atención de aquellos hombres que no obedecían a ningún general ni oficial, quienes habían venido ellos mismos a ser zares. Al terminarse la tercera reunión, más de doscientos soldados se levantaron, en señal de haber resuelto empezar la vida de nuevo, bajo las órdenes de Cristo. Toda la congregación, con pocas excepciones, cayó de rodillas.

Otro regimiento bolchéviki me cedió el salón de oficiales. Después de la primera reunión, los soldados me pidieron, "Camarada, háganos el favor de venir dos o tres veces cada semana. Vivimos aquí como cuadrúpedos oyendo hablar de la política, y nada más que de la política, y estamos cansados de política. *Necesitamos saber vivir; hablemos acerca de Dios*".

Todo esto sucedió hace como tres años. Desde aquel entonces algunos han perdido todo lo que tenían de bueno en sus almas, algunos se han hecho verdaderas bestias, pero las masas populares seguramente más que nunca están deseando el Agua viva. Todas estas condiciones han sido como una honda aradura del terreno, preparándolo para la siembra.

Hace como cuatro meses el presidente de la Convención siberiana me escribió: "Por favor mándenos, le suplicamos, 10.000 Biblias y 20.000 Nuevos Testamentos". La semana pasada recibí otro pedido de él. Nos duele el corazón leerlo; es como un grito de desesperación. Según la carta, acaban de celebrar su reunión anual, y todos los obreros decían que en todas partes existía una ansia profunda por tener la Palabra de Dios. Concluía la carta diciendo: "Pero no podemos darles lo que más necesitan y más buscan; no tenemos más ejemplares de las Sagradas Escrituras".

Esta es la situación espiritual del campo misionero de mayor extensión que jamás ha sido abierto y preparado de una manera tan maravillosa. ¡Una oportunidad única que no debe y ni puede ser despre-

ciada! ¿Cómo podemos hacer frente a esta situación dignamente? Esta es la cuestión magna que en la actualidad toca al mundo cristiano, especialmente a los bautistas, como el movimiento protestante más grande de Rusia es el movimiento bautista; y las creencias bautistas son las únicas que el pueblo ruso puede entender ser totalmente bíblicas.

Los bautistas rusos no podrán hacer frente a esta situación. Antes teníamos entre nuestros miembros diez o doce millonarios, algunos de los cuales estaban esperando la oportunidad para servir a Dios con sus bienes, pero ahora ellos son tan pobres como todos los demás. El presidente de nuestra Unión era uno de ellos, pero él ha perdido todo, aunque escapando felizmente con su vida como por milagro pues le dispararon cuarenta tiros. El tesorero también perdió todo como también el dinero de la Unión, y ni sabemos si vive actualmente.

¿Cuántos casos parecidos están tras el velo? El temor embarga mi corazón al pensar en ello.

El bolchevismo se considera como la última fase del esfuerzo humano para establecer un paraíso en la tierra. Una vez que decaiga este movimiento, seguramente habrá una gran reacción hacia el idealismo. El pueblo ruso, profundamente religioso, no podría perder su naturaleza propia en tan pocos años. Antes, suponemos que, según toda regla, esta naturaleza se manifestará con nuevo poder después de estar suprimida por tanto tiempo.

Pero ¿qué clase de ideas se posesionará de Rusia? La iglesia oficial rusa desempeñará su papel, pero no hay esperanza para ella. Se presentó en un papel poco honrado durante el viejo régimen y fracasó demasiado manifestamente después de

DE LA ADMINISTRACION

Los que nos manden giros postales para pagar suscripciones de EL EXPOSITOR, libros u otra cuenta cualquiera, para mayor conveniencia nuestra, deben expedirlos sobre Sucursal 59, Buenos Aires, a favor de Jaime C. Quarles.

la revolución, cuando tenía completa libertad para usar su poder espiritual. En su posición actual ella no podrá ser un poder espiritual para la reconstrucción del país.

¿Quién, pues, lo hará? Bondadoso lector, piensa en ello un momento. ¿Quién o qué tomará posesión de Rusia en lo sucesivo? No propongo esta pregunta en nombre de Rusia, sino en nombre de Cristo y en nombre de las oportunidades tan excepcionales.

Ahora la pregunta más importante: ¿Recibirán la visión los bautistas del mundo entero, los bautistas de los estados del Sur de América, en especial? ¿Alcanzarán a ver toda la necesidad y verán la urgencia para poder obrar rápidamente y de una manera adecuada?

Si los bautistas no lo hacen, ¿qué entonces? *Si ellos no lo hacen, otros lo harán.* Desde el año 1918, cuando llegué en este país, he oído y leído de grandes preparativos hechos, no por las grandes denominaciones hermanas, sino por otros grupos religiosos y místicos, movimientos y organizaciones, que llevarán a Rusia piedras en lugar de pan y serpientes en lugar de peces. Y Rusia los recibirá porque Rusia está hambrienta. Pero ¡Dios salve a Rusia de manos de ellos!

Una obra evangélica pura debe empezarse en la mayor escala desde el mismo principio. Especialmente, Biblias, Nuevos Testamentos y millones de tratados deben ser entregados a las multitudes en seguida, una vez que haya un cambio de régimen, a fin de dirigir la vista del pueblo al evangelio, y después la obra debe continuarse de una manera sistemática y progresiva. Seguramente, hay hombres en el Sur, lo suficientemente sabios y experimentados como para lanzar tal obra, pero esta es sólo una sugestión de uno que conoce la situación. La vida de Rusia, como de una nación recién nacida, es espasmódica. El modo de que los bolchéviki tomaron posesión de ella sirve para entender la situación actual.

La disposición de muchos de los que he conocido en América, el interés de la Convención bautista del Sur, y especialmente el de la Junta de misiones extranjeras, demuestran—gracias a Dios—que los bautistas del Sur se dan cuenta de lo grave de

la situación y que simpatizan con los sufrimientos de aquellos millones de almas.

Ahora hago esta pregunta a las iglesias: ¿Apoyarán ellas a sus representantes y oficiales de modo que puedan empezar y continuar una grandiosa obra en Rusia? Dios quiera que así sea. ¡Orad por ello! Orad por Rusia!

La última carta recibida de Rusia informa que algunas iglesias bautistas y algunos individuos han perdido su celo. La carga ha sido demasiado pesada y la llevaron demasiado tiempo. Orad por vuestros hermanos y hermanas en Cristo para que el Espíritu Santo les avive y les llene nuevamente de su poder, de modo que ellos puedan continuar siendo "la luz y la sal" para los que les rodean. "La mies de veras es mucha, pero son pocos los obreros; orad, al Señor de las mies para que mande obreros a sus mies".



Fondo de Socorros a los Bautistas de Europa

6 de marzo de 1921.

Rev. J. C. Quarles.

Malvinas 912, Flores (Bs. As.)

Mi querido hermano:

Le doy las gracias por su carta de hoy, de la cual he retirado los \$ 18 m/l., saldo del fondo levantado por usted como director de EL EXPOSITOR BAUTISTA para ayudar a los pobres en Europa, siendo las contribuciones del 30 de enero, el 3 de marzo y el 6 de marzo.

Tengo el honor de comunicar a usted que el fondo para ayudar a nuestros hermanos bautistas alemanes en Polonia se forma como sigue:

1921	Contribuida por:	\$ m/l.
Febr. 8.	La Iglesia Bautista en Pergamino	100.—
" 13.	La Escuela Dominical de la Iglesia Bautista Sud-Oeste (Carlos Calvo 3899)	44.10
" 20.	Id., id. (segunda colecta).	14.50

Febr. 24.	La Iglesia Bautista de Lincoln	20.—
" 24.	La Iglesia Bautista del Barrio Echegaray, Rosario	20.—
" 27.	Dos Hermanos	6.—
Marzo 1.	La Iglesia del Once, Buenos Aires	207.—
" 6.	Director de EL EXPOSITOR BAUTISTA, por el saldo del fondo para la ayuda de los pobres en Europa, ahora transferido a este fondo para la ayuda de los alemanes	18.—
Total hasta la fecha.		429.60

(Depositado en el Banco de Londres y Río de la Plata, Buenos Aires).

Si usted puede encontrar espacio en el próximo número de EL EXPOSITOR BAUTISTA para publicar este detalle, le agradeceré mucho.

Le saluda fraternalmente

H. J. WOODFIN.

PARA LOS NIÑOS

Queridos niños:

Muchos de vosotros habéis iniciado un nuevo año escolar. Es gran privilegio poder estudiar y aprovechar bien las lecciones. Los que podéis ir a la escuela este año debéis dar gracias a Dios por la posibilidad que ha concedido a vuestros padres, quienes tienen que esforzarse, y aun sufrir, para suplir lo que necesitáis.

El Señor espera de mis queridos hermanitos un comportamiento y una aplicación mejores en 1921.

Hay bastantes de los que leéis esta sección que, aunque deseáis aprender más concurrendo a las clases diarias no estáis en condiciones de asistir a la escuela. Comprendo vuestra necesidad. Tenéis, tal vez, necesidad de trabajar para ayudar a vuestros pobres padres. Carecéis de lo más necesario para ir a clase. ¿Os creéis imposibilitados por esa y otras causas para continuar, o, quizás, para empezar, vuestros

estudios? Bueno, queridos míos, no os desaniméis. Los que estáis en esta situación, esperad que diga unas palabras a otros de mis hermanitos y luego, vosotros juntamente con ellos, veréis que vuestra condición no es tan desventajosa como parece.

Algunos no asistiréis otra vez a clase no solamente por la necesidad de trabajar para ayudar vuestros hogares, o por carecer de útiles, vestidos, asiento en la escuela, etc., sino por un poco de orgullo. Quienes se consideran ya muy señoritos y señoritas para ir a tercer o cuarto grado, pues quisieran ser "maestros y maestras". Quienes tienen vergüenza de volver a la escuela por tener que repetir el grado, y pretenden "saltar" los grados. Quienes tienen cobardía y se asustan de que les burlen sus condiscípulos, o les odien sus maestros y les den bajas clasificaciones, cuando lleguen a saber que son creyentes en Cristo o discípulos de una escuela dominical. Los que sintáis lo expuesto, si tenéis como ir todavía a la escuela, desearía animaros a que pidáis al Señor que os guíe y reanime para no perder vuestros estudios.

A los que gustáis estudiar, y no podéis ir a clase u os sentís desanimados para ello, deseo aconsejaros que estudiéis en vuestras casas. Aprovechad vuestro tiempo. Cuando regresáis del trabajo, ya sea de las faenas del campo, del taller, de la oficina, o en un momento de tregua en las tareas domésticas, ponéos a estudiar, habiendo antes pedido al Señor que os conceda humildad, perseverancia e inteligencia en el estudio.

"Pero, ¿qué vamos a estudiar?" preguntaréis. Os contesto: Hay un libro muy instructivo, muy útil y bastante sencillo como para que los niños puedan estudiar en él. Ese libro es la Biblia, la Palabra de Dios. Los más grandes y sabios hombres y mujeres del mundo han sido instruidos y educados con la Biblia. Si deseáis adelantar positivamente estudiad vuestras Biblias.

Me parece oír un murmullo de algunos diciendo: "Siempre Vd. está mandándonos estudiar la Biblia? ¿Por qué no nos aconseja estudiar otro libro?" Si no apreciáis la Palabra de Dios más que los demás libros, no tendréis sabiduría, porque "El principio de la sabiduría es el temor de Jehová".

Sin embargo, después de la Biblia, hay un libro que os deseo recomendar: el himnario. No os cause extrañeza. Es necesario que aprendáis a cantar las alabanzas del Señor. Es más grato oír los niños o niñas, silbando o cantando himnos evangélicos y no tangos y two steps.

Por lo demás, cuando podáis adquirir un libro útil para vuestro estudio, hacedlo. Una aritmética, una gramática, una historia y una geografía, os pueden ser de gran utilidad. Antes de comprar un libro debieráis pedir un consejo a alguna persona competente, sea vuestro papá, mamá, pastor o instructor en la E. D. Si es necesario escribidme y tendré mucho placer en ayudaros a saber qué libro puede serviros mejor para estudiar.

En general: a todos mis hermanitos, vayan o nó a la escuela, este año os sea de adelanto en vuestros conocimientos.

Ayudad a vuestros maestros, que se toman tantas angustias por enseñaros; reconoced su esfuerzo. Ayudad a vuestros padres, que se desvelan por vuestro bienestar y esperan de vosotros hijos fieles y obedientes; reconoced su sacrificio. Ayudaos a vosotros mismos, que el Señor os quiere usar para ser sus siervos y necesitáis estar dignamente preparados; reconoced vuestra necesidad.

Estudad y pedid a Dios que os de conocimiento para alcanzar la sabiduría cuyo principio es el temor de Jehová.

Con amor, vuestro,

CARLOS.



LA SUERTE DE LUCÍA

"¡Vaya con mi suerte!" exclamó Lucía cuando volcó la tinta sobre la mesa y manchó el mejor camino de mesa de su mamá.

Su abuelita movió la cabeza y le dijo: "Yo no creo en la suerte, querida mía. Si tú hubieras colocado el tintero sobre un diario como te había dicho no hubieras manchado el camino de mesa".

La abuelita solía reprenderla fuertemente, pero también era muy bondadosa y ayudó a Lucía a limpiar la tinta.

"¡Ya está, parece tan bueno como si fue-

ra nuevo!" dijo la niña triunfalmente, cuando la mancha desapareció, pero, otra vez la abuelita movió la cabeza, contrariada. "Se romperá más pronto en ese lugar, la tela ha quedado muy débil aunque no parece así ahora. Nunca podrás volver como nueva a una cosa dañada. Recuérdalo, Lucía".

Lucía prometió hacerlo, pero su "mala suerte" parecía seguirla insistentemente. Creyó que, precisamente, "así era su mala suerte" un día que una fuerte lluvia arruinó su mejor sombrero habiendo salido de su casa sin querer llevar un paraguas. Se lamentaba, diciendo: "¡Mejor era que hubiera tenido en cuenta otra cosa que mi suerte!"

También fué por "su suerte" que la composición que preparaba con la esperanza de obtener un premio, se le voló por la ventana, en un descuido, borroneándose toda; y llegó la hora de ir a clase sin tener tiempo de escribir otra.

"Supón", dijo su abuelita, pacientemente, "que dejes de quejarte por "tu suerte" y miras los hechos como debes. No fué tu suerte sino tu falta de cuidado, que te hizo dejar tus deberes sobre la mesa donde podían volarse por el viento. No fué tu suerte sino tu negligencia, que te hizo salir sin el paraguas, aunque parecía que iba a llover, y tu hermoso sombrero quedó inutilizado. No fué tu suerte sino tu descuido, lo que te hizo volcar la tinta. ¿Entiendes lo que te digo? Cada uno de esos infortunios pudieron ser evitados con un poquito de mejor tino y más cuidado".

"¡Oh, querida abuelita, tu quieres quitarme lo bueno que hay en mí! No es que yo sea descuidada y negligente, es que siempre ando tan apurada. Me parece que no tengo tiempo para ninguna cosa".

"Dios siempre nos dá fuerza suficiente y el sentido necesario para que hagamos su voluntad", respondió la señora. "Recuerda esto y no te sentirás tan apurada como para no tener tiempo de ser cuidadosa".

Lucía entendió la verdad que había en el consejo de su abuelita, que era un paso más en el camino recto; y cuando alguien ha partido una vez en tal camino, no es posible decir hasta dónde podrá ir con paciencia y perseverancia; así creemos que la suerte de Lucía cambió gradualmente, por lo que ella estará justamente satisfecha.

SECCION ECOS.

Han sido bautizadas en la Iglesia del Once, las hermanas Adalgisa y María Gatti y Generosa Lois.

Estamos contentos de ver que las iglesias responden tan generosamente a la recomendación de la Convención sobre nuestros hermanos necesitados en Europa. Varias iglesias han contribuido, además de las mencionadas en la nota del tesorero, que aparece en otro lugar de este número. La Iglesia de Ramírez, según hemos oído, contribuyó con mil pesos.

El domingo 6 de Marzo el pastor Kellestall habló en la Iglesia Italiana. La numerosa concurrencia fué hondamente conmovida por su buen mensaje. Las demás iglesias harán bien en invitar al pastor Kellestall a visitarlas, trayendo su intérprete, siempre que la iglesia no tenga uno en su propio seno. Los interesados podrán ponerse en contacto con el hermano Kellestall, por carta a José Hernández 1437, Buenos Aires.

Rosario, Febrero 25 de 1921.

Señor Jaime C. Quarles.

Buenos Aires.

Estimado hermano:

Hágole saber por intermedio de ésta las siguientes noticias ocurridas en nuestra Iglesia: El martes 15 del corriente, pasó a estar con el Señor, después de dos meses de enfermedad, nuestra hermana doña Teresa de Aguilar, soportando durante su dolencia una viva fe y esperanza en Dios. Se tuvo oportunidad de anunciar el evangelio ante numerosa concurrencia tres veces en la casa y una en el cementerio, deseamos que el señor bendiga a sus dudosos en esta prueba.

Hace mucho que no se habla de nuestra Sociedad de Jóvenes, y aprovecho esta oportunidad par hacerlo.

De un tiempo a esta parte, hemos notado un progreso notable en nuestra Sociedad de Jóvenes. Contamos con más de 40 socios la mayor parte miembros de la iglesia, con un promedio de asistencia a las reuniones de 25 socios, sin contar las personas invitadas, sentimos la influencia del Espíritu Santo. Los jóvenes inconversos de-

muestran gran interés por las cosas del Señor, concurriendo a las reuniones de evangelización que se celebran, y creemos que muchos de ellos serán rescatados del mundo, para vivir en las cosas del Señor.

Pronto le haré saber noticias de la reunión que celebrará próximamente la "Unión de Sociedades de Jóvenes Bautistas" en ésta.

Ahora hermano, debo decirle algo sobre El Expositor, no sé a qué atribuir la falta de interés este año por suscribirse. Tenemos más miembros y menos suscriptores que el año ppdo., enviaré una lista de ellos y espero girar a fin de mes las cuotas atrasadas, cosa increíble, no he podido cobrar aún suscripciones del año pasado.

Sin más salúdole en el Señor, su hermano en la fe.—Julio Cáceres.—Iglesia Evangélica Bautista del B. Echesortú.

La Iglesia Metodista Episcopal acaba de enviar un obrero a Carmen de Patagones. El encargado de dicha obra, el pastor J. Hofinger, nos escribe ofreciendo su domicilio, calle Méjico 30, Patagones.

La carta siguiente nos ha sido enviada por el pastor de la Iglesia en Montevideo, y como tiene cosas de interés, la transcribimos:

"Polanco, Dep. Minas, Enero 27 de 1921.

"Sr. Lemuel C. Quarles, Montevideo.

"Muy querido hermano en el Señor: He recibido su carta, la que contesto después de mucha demora. Aquí todavía estamos muy atareados entre enfermos, y sobre todo, aburridos por la vida tan monótona, siempre igual, aunque en estos días hemos tenido alguna diversión.

"Como usted sabe ésta era la época para la llegada de las reverendos curas de Minas, para sacar dinero al prójimo por misas para las almas del purgatorio, y por medio de bautismos y demás artículos más o menos comerciales de la Iglesia romana.

"Pero no quedaron los reverendos muy satisfechos. El año se presenta muy malo. Las lanas y cueros están paralizados; el precio del ganado ha bajado y los paisanos no tienen plata, ni para pagar al médico ni a la farmacia. Así no han podido contribuir como en otros años para engordar los bolsillos de la santa bodega.

"Se comprende que alguna misa por difuntos ha habido, a la cual no hemos podi-

do hacer de menos de intervenir yo y mi señora. Se comprende, acto de presencia exterior, porque en la capilla con estos calores se ahoga. El sábado 22, repito, obligados por una invitación, hemos ido a la capilla, y mi esposa llevaba en las manos un Evangelio de S. Marcos. En la sala de espera de la estancia, donde está la capilla, se encontraba mi esposa con otras señoras, cuando pasó el cura párroco, y no sabiendo que era mi esposa, viendo el evangelio en la mano, le pidió que se lo hiciera ver, y como lo tuvo en las manos, lo rompió, diciéndole que no podía leer ese libro, porque era de los protestantes. Después le dijo: "Usted comete un error leyendo ese libro", y Ventura le contestó que faltaba saber cuál de los dos estaba en el error.

—¿Cómo me explicaría usted eso?—preguntó el cura.

—Le podría muy bien explicar, pero no aquí sino en mi casa.

En esto fué llamado por otros que le hicieron saber que Ventura era mi esposa, y entonces más bien buscó esconderse mientras no viera que se había ido el automóvil, que nos llevaba.

Como yo no estaba presente no pude intervenir en la discusión, mas tuve la fortuna después, en mi casa, de poder dar una conferencia explicando a buen número de vecinos el gran error en que se encontraban, prestando fe a los sermones de esos curas, los cuales no tienden sino a hacer propaganda en beneficio de sus bolsillos.

Aquí se espera mucho la llegada de usted, y estoy seguro de que esta vez podré presentarle a un crecido número de amigos que simpatizan con nuestras reuniones, y creo que si usted lo cree conveniente, podremos tener algún bautismo.

Repito que el año se presenta muy malo. El comercio está completamente paralizado, y no se puede cobrar ni una pequeña cuenta. Pero yo espero con la ayuda de Dios que no faltará el pan, que es lo que pido todos los días a Dios por nuestro Señor Jesucristo.

Concluyo estas líneas, enviándole los saludos de los vecinos, de mi esposa y de su hermano en Cristo y S. S.—Silvio Cossú.

El secretario de la Convención quiere que las iglesias le avisen dentro de la mayor brevedad, el número de las Actas que necesiten, a razón de diez centavos el ejemplar. Avisen, pues, cuanto antes al señor Juan Marsilli, Alsina 343, Buenos Aires.

El pastor don Antonio García acaba de llegar en ésta, habiendo venido desde Rufino a traer una persona de su relación al hospital. Es un placer saludarlo, pero siento que haya tenido que venir en misión algo triste.

LA PLATA

Para los que vienen del bullicio de Buenos Aires, La Plata es "una ciudad muerta", y así lo creen porque ven poca gente en sus amplias plazas y avenidas, sin recordar que tiene más de 150.000 habitantes que se ocupan en las oficinas del gobierno, en los colegios y universidades, y en respetables establecimientos industriales.

Hay vida en La Plata, y la hay especialmente en la Iglesia Bautista. Veamos, por ejemplo las actividades del domingo 6 de Marzo.

A las 9 tuvo lugar la Escuela Dominical y culto seguido de la Santa Cena. Buena asistencia y colecta a favor de las viudas y huérfanos de Polonia que produjo, para sorpresa agradable de todos, \$ 88.75.

A la tarde tuvo lugar una reunión casera en el amplio corredor de la casa del señor Iguaran, donde hubo asistencia que no bajaba de cincuenta personas. Predicó un buen sermón evangélico, el hermano Fortunato Videla, y unos quince hermanos y hermanas dieron testimonios fervientes que arrancaron lágrimas en el auditorio. Entre éstos hubo dos testimonios de personas que no habían testificado antes.

A la misma hora se estaba celebrando la Escuela Dominical en Las Mil Casas que dirige el hermano Tomás Ferrari, secundado por varios otros que le ayudan en las clases y en la música. En esta reunión se colectaron \$ 21, para la ayuda que se dará a los de Polonia. Al mismo tiempo en Berisso, estaba la señora Veretto celebrando su Escuela Dominical y en Las Talas, estaba predicando el hermano Santiago Canciani, en una casa quinta. Durante la mañana un buen número de los hermanos de Berisso se habían trasladado a ese punto a invitar la gente, y así pudieron escuchar el evangelio muchos que nunca lo habían oído. Por la noche hubo culto en Berisso, como de costumbre, y se colectó \$ 16.65.

Por la noche hubo culto en el local principal de La Plata, y la colecta produjo \$ 30 con 50.

Total, seis reuniones animadoras, y pesos 156.90 colectados. ¿Hay vida en La Plata?